

SEDE APOSTÓLICA
SANTO PADRE
Francisco

Catequesis

AUDIENCIA GENERAL

Dones del Espíritu Santo: Fortaleza

14 de mayo de 2014

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En las catequesis precedentes hemos reflexionado sobre los tres primeros dones del Espíritu Santo: sabiduría, entendimiento y consejo. Pensemos hoy en que el Señor viene siempre a *sostenernos en nuestra debilidad*, y eso lo hace con un don especial: el don de fortaleza.

1. Jesús relata una *parábola* que nos ayuda a captar la importancia de este don. Un *sembrador* salió a sembrar; sin embargo, no toda la semilla que esparció dio fruto. Lo que cayó al borde del camino se lo comieron los pájaros; lo que cayó en terreno pedregoso o entre abrojos brotó, pero inmediatamente lo abrasó el sol o lo ahogaron las espinas. Solo lo que cayó en tierra buena creció y dio fruto (cf. Mc 4,3-9; Mt 13,3-9; Lc 8,4-8). Como Jesús mismo explica a sus discípulos, este sembrador representa al Padre, que esparce abundantemente la semilla de su Palabra. La semilla, sin embargo, se encuentra a menudo con la aridez de nuestro corazón, e incluso cuando es acogida corre el riesgo de permanecer estéril. Con el don de fortaleza, en cambio, el Espíritu Santo *libera la tierra de nuestro corazón*; la libera de la tibieza, de las incertidumbres y de todos los temores que pueden frenarlo, de modo que la Palabra del Señor puede ponerse en práctica, de manera auténtica y gozosa. Este don de fortaleza es una gran ayuda, nos da fuerza y nos libera también de muchos obstáculos.

Queridos amigos, a veces podemos ser tentados a dejarnos llevar por la pereza o, peor aún, por el desaliento, sobre todo ante las fatigas y las pruebas de la vida. En esos casos, no nos desanimemos; invoquemos al Espíritu Santo, para que con el don de fortaleza dirija nuestro corazón y comunique nueva fuerza y entusiasmo a nuestra vida y a nuestro seguimiento de Jesús.

*(**Saludo** a los peregrinos de lengua española y **llamamiento** a rezar por los mineros que murieron ayer y por los que están aún atrapados en las galerías de la mina de Soma, en Turquía, y por las personas que en estos días perdieron la vida en el mar Mediterráneo, para que se pongan en primer lugar los derechos humanos y se unan las fuerzas para prevenir esos desastres vergonzosos)*